



Vivir como fermento

Este domingo, el evangelista san Mateo nos presenta a Jesús que revela el misterio del Reino de Dios a través de parábolas. Las parábolas fueron la forma de hablar y de enseñar más característica de Jesús. Por medio de ellas, con un lenguaje sencillo y directo, trataba de abrir el corazón de sus oyentes. En el texto de este domingo nos encontramos tres parábolas.

Primero, Jesús comparte la parábola del trigo y la cizaña. Presenta al dueño del campo que manda sembrar semilla buena y al enemigo que trata de perjudicarlo sembrando semilla mala. Cuando alguien odiaba a otra persona, buscaba hacerle daño. Lo que sorprende en esta parábola es la decisión del dueño: "dejen que ambas semillas crezcan juntas". Porque la buena semilla crece aun en medio de la cizaña; lo importante es saber distinguir entre una y otra semilla, pues al final se cosecha la buena y se quema la mala.

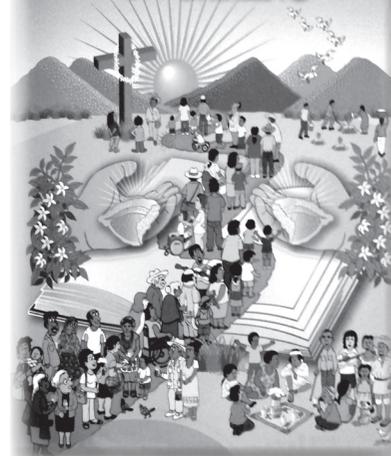


Después, Jesús compara el Reino de Dios con un grano de mostaza y un poco de levadura. Con estas parábolas nos dice que el Reino ya está presente en el mundo. Su presencia es germinal y casi insignificante, pero lleva dentro una fuerza transformadora y su crecimiento no tiene vuelta atrás. "Con el reino de Dios sucede como con la levadura que tomó una mujer y la escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó fermentado".

Los creyentes en Jesús vivimos dentro de una sociedad secularizada y plural. El cristianismo depende, en buena parte, de la existencia de pequeños grupos de creyentes, que atraídos por el evangelio y reunidos en torno a Jesús, como semilla de mostaza y levadura, viven su fe de manera humilde, sin hacer mucho ruido ni dar grandes espectáculos, en medio de un contexto donde abunda la cizaña de la violencia, la búsqueda del poder y la sed del placer.

Las Comunidades Eclesiales de Base (Ceb) son un modelo eclesial que nace por la fuerza del Espíritu Santo en el contexto renovador del Concilio Vaticano II. Surgen como respuesta a la necesidad de vivir con mayor coherencia el seguimiento de Jesucristo, formando pequeñas comunidades de personas, que convocadas por la Palabra de Dios, comparten su vida, celebran su fe y juntos buscan caminos para transformar la realidad social desde la perspectiva del Reino de Dios.

PUEBLO DE DIOS EN CAMINO



En esta semana del 21 al 25 de julio nuestra Diócesis estará de fiesta porque será, junto Puebla y Monterrey, sede del XIX Encuentro Nacional de Comunidades Eclesiales de Base.

Cerca de mil 500 participantes, de 38 diócesis provenientes de 21 estados de nuestro país, compartirán su fe y sus experiencias de vida comunitaria, que aunque pequeñas como los granos de mostaza, son signos de vida que anuncian con esperanza la acción de Dios en su caminar e intentan ser respuesta a los desafíos actuales que vive nuestro México.

En nuestra Diócesis, la apertura será el lunes 25 en El Dorado que se encuentra en el camino antiguo entre Sayula y Usmajac. De ahí, los 585 participantes en esta sede saldrán a Ciudad Guzmán, Usmajac, Amacueca, Tizapán el Alto, Tuxpan y Tapalpa que son los núcleos donde estarán reunidos el martes, miércoles y jueves. El viernes 25, a las 12:00 hrs. será la celebración de clausura en la Iglesia Catedral de Ciudad Guzmán.

Salmo Responsorial
(Del Salmo 85)

R/. Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Puesto que eres, Señor, bueno y clemente y todo amor con quien tu nombre invoca, escucha mi oración y a mi súplica da respuesta pronta. R/.

Señor, todos los pueblos vendrán para adorarte y darte gloria pues sólo tú eres Dios, y tus obras, Señor, son portentosas. R/.

Dios entrañablemente compasivo, todo amor y lealtad, lento a la cólera, ten compasión de mí, pues clamo a ti, Señor, a toda hora. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Mt. 11, 25)

R/. Aleluya, aleluya

Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de la Sabiduría (12, 13, 16-19)

No hay más Dios que tú, Señor, que cuidas de todas las cosas. No hay nadie a quien tengas que rendirle cuentas de la justicia de tus sentencias. Tu poder es el fundamento de tu justicia, y por ser el Señor de todos, eres misericordioso con todos. Tú muestras tu fuerza a los que dudan de tu poder soberano y castigas a quienes, conociéndolo, te desafían. Siendo tú el dueño de la fuerza, juzgas con misericordia y nos gobiernas con delicadeza, porque tienes el poder y lo usas cuando quieres. Con todo esto has enseñado a tu pueblo que el justo debe ser humano, y has llenado a tus hijos de una dulce esperanza, ya que al pecador le das tiempo para que se arrepienta.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos (8, 26-27)

Hermanos: El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que conoce profundamente los corazones, sabe lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega conforme a la voluntad de Dios, por los que le pertenecen.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo (13, 24-43)

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la muchedumbre: “El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras los

trabajadores dormían, llegó un enemigo del dueño, sembró cizaña entre el trigo y se marchó. Cuando crecieron las plantas y se empezaba a formar la espiga, apareció también la cizaña.

Entonces los trabajadores fueron a decirle al amo: ‘Señor, ¿qué no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, salió esta cizaña?’ El amo les respondió: ‘De seguro lo hizo un enemigo mío’. Ellos le dijeron: ‘¿Quieres que vayamos a arrancarla?’ Pero él les contestó: ‘No. No sea que al arrancar la cizaña, arranquen también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha y, cuando llegue la cosecha, diré a los segadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en gavillas para quemarla; y luego almacenen el trigo en mi granero’”.

Luego les propuso esta otra parábola: “El Reino de los cielos es semejante a la semilla de mostaza que un hombre siembra en un huerto. Ciertamente es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece, llega a ser más grande que las hortalizas y se convierte en un arbusto, de manera que los pájaros vienen y hacen su nido en las ramas”.

Les dijo también otra parábola: “El Reino de los cielos se parece a un poco de levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina, y toda la masa acabó por fermentar”.

Jesús decía a la muchedumbre todas estas cosas con parábolas, y sin parábolas nada les decía, para que se cumpliera lo que dijo el profeta: *Abriré mi boca y les hablaré con parábolas; anunciaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo.*

Luego despidió a la multitud y se fue a su casa. Entonces se le acercaron sus discípulos y le dijeron: “Explícanos la parábola de la cizaña sembrada en el campo”.

Jesús les contestó: “El sembrador de la buena semilla es el Hijo del hombre, el campo es el mundo, la buena semilla son los ciudadanos del Reino, la cizaña son los partidarios del maligno, el enemigo que la siembra es el diablo, el tiempo de la cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

Y así como recogen la cizaña y la queman en el fuego, así sucederá al fin del mundo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles para que arranquen de su Reino a todos los que inducen a otros al pecado y a todos los malvados, y los arrojen en el horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.